

des de Antofagasta y Calama, acaba de obtener una fabulosa concesión de parte de la Chile Exploration Company, filial en Chuquicamata de la "imperialista" Anaconda. Según esta negociación, la Chillex deja de administrar un Servicio de 170 camionetas, que destinaba a la movilización de sus ingenieros, médicos y otros ejecutivos, y lo entrega en concesión a la firma Gómez Hermanos. Esta reemplazará esas camionetas por 170 modernos automóviles Ford, modelo Falcón, y por cada uno de ellos recibirá mensualmente 8 mil escudos, a título de arrendamiento. Como cada Falcón cuesta en Arica, donde se arman, 56 mil escudos, toda la partida quedaría prácticamente cancelada en siete meses y la firma concesionaria dispondría, en tiempo record, de un capital pagado ascendente a 9 millones 500 mil escudos, esto es, nueve mil millones de pesos."

Hasta aquí la información de "P. E. C."

Digo al Senado y al país que son absolutamente falsas tales aseveraciones de "P.E.C.". Conversé con los directivos de la firma de mis hermanos, aludida en la publicación, y me han manifestado que lo expresado por "P. E. C.", en lo que a dicha firma se refiere, no tiene ningún fundamento.

Espero, en consecuencia, que la dirección de "P. E. C." se sirva investigar los hechos, antes de verme forzado a tomar otras medidas, y proceda a hacer la rectificación que corresponda.

Es penoso, señor Presidente, que la pasión política, el sucio juego en que algunos han convertido el noble oficio que es la acción pública, lleve a ciertos individuos sin Dios ni ley a enlodar a personas respetables, a empresas que gozan de prestigio y estimación, en extrañas combinaciones lucubradas en sus mentes deformadas y tortuosas.

Ataquen a un Senador, conforme: empleen contra él sus malas artes. Pero no mezclen en el juego a sus parientes ni a empresas en las que el Senador no tiene

ninguna responsabilidad, ni participación en sus asuntos.

Es doloroso para un hombre bien nacido que otros deban sufrir y soportar situaciones políticas y morales que sólo a él pueden o deben afectar.

Apreciará el Senado la deleznable catadura moral de los informantes de "P.E.C.". Appreciará cómo están "encenagando" el ambiente público en la proximidad de los comicios parlamentarios.

Hace unos días repartieron profusamente, en sobres del Senado, el recorte de un diarucho que decía al pie de un fotografía: "La difícil situación en que se encuentra el P.R. en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, movió al Senador Jonás Gómez a anunciar ayer su renuncia a postular a la reelección en marzo de 1969.". "En el grabado aparece el Senador Jonás Gómez —derrotado por la realidad de sus provincias— conversando con el presidente del P.R. Hugo Miranda.". Junto al recorte iba una hoja suelta invitando a votar por otro candidato.

Ahora, como ya no cabe especular con mi ausencia de la justa electoral, porque mi partido dispuso otra cosa, se han lanzado a la carrera de la infamia. El otro día, unos sacristanes sacaban, en largas tiradas, en los mimeógrafos del Senado, el brulote de "P. E. C.". Eran los sacristanes de un "cambiacasacas" venido a rico y a menos —¡las paradojas de la vida!—, fracasado en política.

Algo anda mal, señor Presidente. Estamos viviendo una crisis. Estamos frente a una nación multitudinaria y en muy precarias condiciones de salud física y moral.

El señor ALLENDE (Presidente).— En el tiempo del Comité Comunista, puede usar de la palabra la Honorable señora Campusano.

#### CREACION DE JARDINES INFANTILES.

La señora CAMPUSANO.—Señor Presidente, el domingo recién pasado se dio una nueva demostración del alto grado

que ha alcanzado el sentimiento de lucha en cientos de miles de mujeres chilenas a favor de la dictación de una ley de jardines infantiles que atienda debidamente a los niños menores de 7 años, orientando con criterio científico sus primeros pasos en la vida, que, según los expertos, son los que tienen mayor importancia para la formación de su personalidad.

Miles de mujeres santiaguinas y delegaciones de las provincias de Valparaíso, Coquimbo y Concepción, se dieron cita en el teatro Caupolicán, convocadas por el Comando Nacional Pro Jardines Infantiles, para escuchar la cuenta de sus dirigentes sobre el estado de tramitación del proyecto y, al mismo tiempo, reclamar una vez más la solución tantas veces planteada. Con su presencia manifestaban, además, su decisión de permanecer alertas a la espera del cumplimiento del compromiso alcanzado con el Gobierno en orden a presentar antes de 15 días un proyecto de ley que resuelva en forma adecuada esta situación, porque lo que importa ahora es asegurar que el acuerdo se cumpla y culminar de este modo una lucha que se prolonga desde hace más de veinte años.

Primero fueron unas pocas voces aisladas que parecían estar pidiendo algo irrealizable, una utopía innecesaria; luego se fueron incorporando nuevas mujeres y organizaciones. En el curso de estos veinte años se han presentado anteproyectos, se hicieron estudios, encuestas, se realizaron seminarios y mesas redondas, exposiciones, hasta que, poco a poco, el movimiento se fue transformando realmente en algo masivo y amplio que abarca las más vastas capas de la sociedad. En estos instantes están incorporadas a él desde el Departamento Femenino de la Central Unica de Trabajadores hasta el Colegio de Asistentes Sociales y, sin duda, interpreta con fidelidad las aspiraciones de todas las mujeres trabajadoras del país. El Comando Nacional Pro Jardines Infantiles tiene una indudable represen-

tatividad e importancia y agrupa mujeres de las ideologías más variadas, opuestas a veces, que se han unido en el propósito común del cuidado y atención del niño chileno.

Merece ser realizada, por cierto, la incorporación entusiasta al Movimiento pro Jardines Infantiles de nuevos sectores de mujeres trabajadoras, de proletarias y pobladoras; no sólo ya las profesionales, que siempre han favorecido este comando con su presencia. Y no podía ser de otra manera, pues son ellas las que sufren con mayor rigor el drama de la falta de atención para sus hijos. En la concentración del teatro Caupolicán, se relataban hechos dolorosos, trágicos, como el de esa familia de suplementeros que perdió a su hijita, quemada en un incendio que destruyó la casa en que había quedado sola, o la muerte de tres hijos de una familia muy modesta, en otro incendio en la población "Herminda de la Victoria", en Barrancas, o la pérdida también de tres de sus hijos, de esa madre de Copiapó, todas ellas víctimas de la inseguridad y el desprecio por la vida de los habitantes de las poblaciones.

Hemos visto incorporarse a las primeras filas de la lucha, no sólo a las mujeres suplementeras de Santiago, sino también a sus gremios como tales. Ellos saben lo que es tener que criar a los niños en cajones, a la intemperie, tapados con diarios, en los kioscos que atienden sus madres. Y si nosotros no somos insensibles, no podemos dejar de comprender este drama que todos los días se presenta ante nuestros ojos.

En este movimiento, las mujeres comunistas —y lo decimos sin jactancia ni vanidad— hemos tomado, desde su origen, un puesto de lucha y nos hemos esforzado por llevarlo al triunfo. No nos hemos cansado en esta larga lucha. Siempre hemos encontrado en nuestras convicciones humanistas el impulso necesario para proseguir. Nos rebelamos, ayer y hoy, ante la incompresión y negligencia abismantes

con que se abordan los problemas de la madre y el niño en la sociedad capitalista.

¿No es inaudito, señor Presidente, que en un país donde dos millones de niños tienen menos de siete años —que es, aproximadamente, el límite más elevado de la educación parvularia— y 34 por ciento de la población activa está formada por mujeres que trabajan, no exista, en pleno 1968, una ley que establezca un sistema nacional de jardines infantiles, como primer peldaño de la educación, con establecimientos donde puedan ser atendidos los niños por personal idóneo, alimentados y cuidados y recibiendo, al mismo tiempo, la educación formativa primaria indispensable? ¿Y cómo contrasta esta situación con la que impera en los países socialistas, donde, como tuvo ocasión de decirlo el entonces Senador señor Frei en plena campaña electoral presidencial, los niños eran los verdaderos y auténticos privilegiados! ¿Cómo contrasta lo que ocurre en nuestro país con el lema que salta por todas partes en Cuba socialista: “Los niños nacen para ser felices”, y que se materializa día a día!

¿Quién podría decir que los jardines infantiles no son necesarios, cuando en Chile, la mortalidad de los menores de un año se ha estabilizado entre ciento y ciento veinte muertos por cada mil nacidos vivos, y que hace treinta años era superior a doscientos?

Por eso, con justicia se dice que se trata de un problema que no puede ser eludido y frente al cual hay que actuar con responsabilidad.

No me parece oportuno entrar ahora en otras consideraciones acerca de la necesidad del establecimiento de un sistema nacional de jardines infantiles. El tema se abordó hace pocos días en esta misma sala y se han hecho, por lo demás, innumerables exposiciones, documentadas y serias, sobre el particular.

Como se dice en la exposición de motivos del proyecto presentado a la Cáma-

ra de Diputados por parlamentarios de todos los partidos, “atender a la formación integral de la persona humana desde su nacimiento es la mejor medida que es dable tomar para lograr un individuo equilibrado e integrado a la comunidad donde debe vivir.” Y frente a ello, no parece aceptable que el Estado se mantenga al margen, se desinterese por la suerte de los niños, en quienes está el futuro de Chile. Creemos que ha llegado el momento de reparar esta indiferencia despectiva y culpable.

Los comunistas pensamos que es responsabilidad del Congreso y el Gobierno hacer realidad la ley de jardines infantiles, y en tal sentido valorizamos el acto del domingo como una demostración de la preocupación vigilante que mantienen las mujeres. Corresponde, pues, cumplir el compromiso contraído, y no como una solución a varios meses, pues se vienen encima las elecciones y el trabajo parlamentario comienza a debilitarse.

¿Qué hermoso sería que las próximas Fiestas Patrias depararan a las mujeres de Chile la inmensa satisfacción de haber logrado este triunfo!

#### **CONSOLIDACION DE INDUSTRIA REFINADORA PARTICULAR DE AZUCAR. DESPIDO DE OBREROS EN INDUSTRIAS COIA. OFICIOS.**

La señora CAMPUSANO.— En este país los intereses privados poseen una influencia lo suficientemente grande como para neutralizar y sepultar las mejores iniciativas y hacer olvidar promesas programáticas bien claras en cuanto a terminar con el aprovechamiento con fines de lucro de rubros de distribución o elaboración de productos que deberían constituir un servicio público.

Así, hemos visto transcurrir casi cuatro años de Gobierno sin que se haya tocado el gran negociado de la distribución de los productos y subproductos del petróleo, que se extraen con capitales chilenos y gracias al esfuerzo de todo el país. Los